



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en Graduación de Licenciatura:  
Arquitectura, Ciencias Actuariales, Ciencias del Deporte,  
Educación e Ingeniería.**

**15 de marzo de 2023**

**Universidad Anáhuac México Norte**

Estimados egresados de la Universidad Anáhuac México:

Hoy reciben un título que les garantiza que lo que ustedes han sembrado con su trabajo tiene un eco maravilloso en la excelencia de la formación que han recibido. Son ustedes egresados de cinco de nuestras facultades que se orientan a diversas áreas de expresión del ser humano, en el entorno en el que desarrolla su vida personal, familiar, profesional y social como arquitectos; en su relación con el mundo que nos rodea, aplicando la mejor forma de interactuar en los diversos niveles de la realidad física como ingenieros; en su interacción con las capacidades de la personas para dar lo mejor de sí como educadores; en la capacidad de aplicar modelos matemáticos a realidades tan

complejas como la identificación y el análisis de problemas caracterizados por el riesgo y la incertidumbre que afectan el bienestar fundamentalmente financiero de la persona humana y de la sociedad como actuarios, o como licenciados en el análisis y la proyección de los mejores modelos de desarrollo en el ámbito deportivo. Lo que nuestra sociedad va a demandar de ustedes es la capacidad de ser excelentes, con una excelencia entendida no solo como el desarrollo de unos conocimientos, sino sobre todo una excelencia entendida como el desarrollo de su proyecto personal.

La Universidad es una preparación para la vida en la que tendrán que ser capaces no solo de desarrollar una excelencia profesional, sino también una excelencia relacional. Cada vez queda más claro que no podemos pensar en un profesionista de la Universidad sin la capacidad de mirar otras realidades con las que se potencia y se complementa. El mundo moderno va a reclamar de ustedes la capacidad de caminar junto a otras personas y ello será siempre un reto para superar las desconfianzas, los celos y la integración de las mejores capacidades de cada uno.

Eso no significa renunciar a los valores que siempre los distinguirán como Anáhuac, el valor del bien y la verdad, el valor de la dignidad de la persona humana, el valor de la comunidad y el respeto de las leyes, y para muchos de nosotros el valor de la conciencia de identidad católica o de identidad religiosa que nos hace trascendentes en un mundo lleno de escepticismos. Por eso mismo siempre será necesario concentrarse en las convicciones que nos unen, en la jerarquía de los valores, en el camino decidido de búsqueda de

expresiones con las cuales anunciemos, sirvamos y demos testimonio de lo más valioso que hay en el corazón de cada uno.

Cada vez queda más claro que no es desde una dialéctica de la confrontación como se consigue construir una cultura o una nación moderna, es la capacidad de sinergia, de sabio intercambio de las cualidades que se poseen como se puede lograr que el tejido de la sociedad que nos rodea sea capaz de ayudar al bien común y la verdadera plenitud de los seres humanos.

Las diferencias no son llamados a la confrontación, sino al aprendizaje y al descubrimiento de los valores compartidos. Cuando una sociedad deja de ver a quienes son diferentes como objeto de persecución o de disputa, descubre la complementariedad que permite revelar ámbitos de sabiduría, caminos para una mejor ciencia, cercanías en las convicciones éticas y comunes preocupaciones por la justicia y el desarrollo solidario de todos. Para ello será siempre necesario que ustedes sean personas abiertas a la verdad y al bien, que es el mejor remedio para evitar todo fundamentalismo y fanatismo. Una vida profesional que tiene estos principios será siempre un camino de servicio a la justicia y la paz, porque brota de un compromiso ético que crea nuevas condiciones sociales.

Quizá hoy en día como en pocas épocas de la historia hay que distinguir el diálogo del relativismo o de la indiferencia. No nos puede dar igual lo que pensemos o lo que otros piensen, porque la historia nos enseña que las tragedias de la humanidad en lo político, en las persecuciones genocidas, en

las violaciones de los derechos humanos, han surgido de una visión indiferentista del sentido de la verdad y del bien. Los totalitarismos surgen cuando se prescinde de los valores, de la firmeza en las propias convicciones, de la identidad clara y abierta siempre a comprender al otro, como afirma el Papa Francisco: *“No nos sirve una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas, porque sería un modo de engañar al otro y de negarle el bien que uno ha recibido como un don para compartir generosamente”*.

Déjenme ponerles delante de los ojos una imagen que sin duda les será muy familiar. En la saga de *Star Wars* los personajes pertenecientes al imperio son tremendamente uniformes, mientras que los personajes pertenecientes a la resistencia son sumamente diversos. Mientras los primeros solo buscan el control de todos los demás, los segundos siempre, con muchos defectos, buscan que los demás puedan gozar de libertad. Esto no significa que sean perfectos; de hecho, nos encontramos muchos villanos, pero en los protagonistas siempre hay un interés de luchar contra el mal, no para imponer su visión, sino para construir un bien del que todos puedan beneficiarse. Como dice Lando Calrissian: *“Hoy peleamos una guerra que quizás no ganemos. La Primera Orden tiene un ejército más grande que el nuestro. Armas más grandes que nosotros y, Dios no lo quiera, si empezamos a comparar nuestros números con los de ellos. Pero tenemos una cosa que ellos no tienen. Amar. Amor por los demás, amor por nosotros mismos, amor por la libertad y la galaxia. Hoy, la guerra termina”*.

Para ustedes hoy el reto comienza. Un reto que no termina en medio de muchas tormentas que tendrán que vivir, pero las vivirán con la certeza de que siempre se puede hacer realidad nuestro lema: “Vence el mal a fuerza de bien”.

--ooOoo--